

BOLETIN INFORMATIVO

La igualdad como principal motor de la democracia



TAREAS EDITORIALES 2023

LA IGUALDAD COMO PRINCIPAL MOTOR DE LA DEMOCRACIA



INTRODUCCIÓN

La igualdad es uno de los principios fundamentales de la democracia y un motor clave para el funcionamiento de un sistema político justo y equitativo. En una democracia, todas las personas deben tener los mismos derechos y oportunidades, independientemente de su raza, género, orientación sexual, religión u origen socioeconómico.

Como quiera se le defina, la democracia implica un principio de igualdad aceptado como legítimo por el conjunto de la sociedad, o al menos por una mayoría significativa de ella; afirma la homogeneidad de la asociación política en tanto unidad de sujetos libres e iguales.

La igualdad de la democracia refiere a un conjunto de derechos, responsabilidades, deberes y obligaciones, que a partir de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII Y XIX se sintetizan en un doble principio de universalidad: igualdad de todos los habitantes ante la ley y ley igual para todos, independientemente de las circunstancias particulares de existencia de cada uno. Debido a su amplitud, es una concepción minimalista; la evolución ulterior de la conciencia de justicia de los pueblos afirma la necesidad de tomar en cuenta el modo en que distintas modalidades de existencia social condicionan la vigencia del principio de igualdad jurídico-formal. Es decir, cómo compatibilizar la homogeneidad política con la heterogeneidad social.

La democracia posee una dimensión sustantiva y una dimensión formal. La primera refiere al régimen político y a las relaciones de poder entre diferentes clases y grupos sociales al régimen político y a las relaciones de poder entre diferentes clases y grupos sociales, es decir a las articulaciones entre el sistema político, las estructuras socioeconómicas y los patrones culturales; se expresa en el modo en que las personas participan en el sistema político, en las demandas que le formulan, en el modo en que éste las procesa y en su capacidad para movilizar recursos, tomar decisiones y definir cursos de acción.

Los procesos de democracia tienen como objetivo la ampliación de la participación política y social por la inclusión de más actores y asuntos en la agenda política, el reconocimiento de derechos, el diseño e implementación de políticas, el tratamiento de cuestiones. Esto significa que por su propia naturaleza la democracia plantea, con carácter normativo, la eliminación o moderación de las circunstancias y factores que entorpecen de hecho o de derecho la efectiva vigencia del principio de igualdad formal. A su vez, esto implica la eliminación de las condiciones que obstaculizan el ejercicio de los derechos por parte de los excluidos y el enfrentamiento a las resistencias que oponen quienes ven en estas reformas desafíos a sus posiciones de poder (económico, burocrático, ideológico u otro) y a sus niveles de satisfacción con el orden de cosas establecido.



Por tal razón, una democracia coherente con sus propios principios contiene siempre un potencial de conflicto que suscita desconfianza y temor en algunos, y esperanza y entusiasmo en otros. Salvo en procesos revolucionarios de cambio integral y drástico de las relaciones de poder, los procesos de democratización son el resultado de transacciones entre los reclamos de los excluidos y las resistencias de los satisfechos. En las sociedades capitalistas, el desafío político de la democracia consiste en mantener bajo control la tensión e igualdad formal de derechos y desigualdad socioeconómica real, a través del "principio de la desigualdad socialmente aceptada", que apunta a la eficacia del poder político para limitar la desigualdad social que sea incompatible con la gestión política de los conflictos, y extender, con los recursos proveídos por el orden económico, los derechos que no pongan en cuestión las garantías básicas a la propiedad del capital y el funcionamiento del mercado



México es una república democrática y federal que se rige por una constitución que establece la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, sin embargo, como en muchos países del mundo, la igualdad y la democracia en México son temas complejos y en constante evolución.

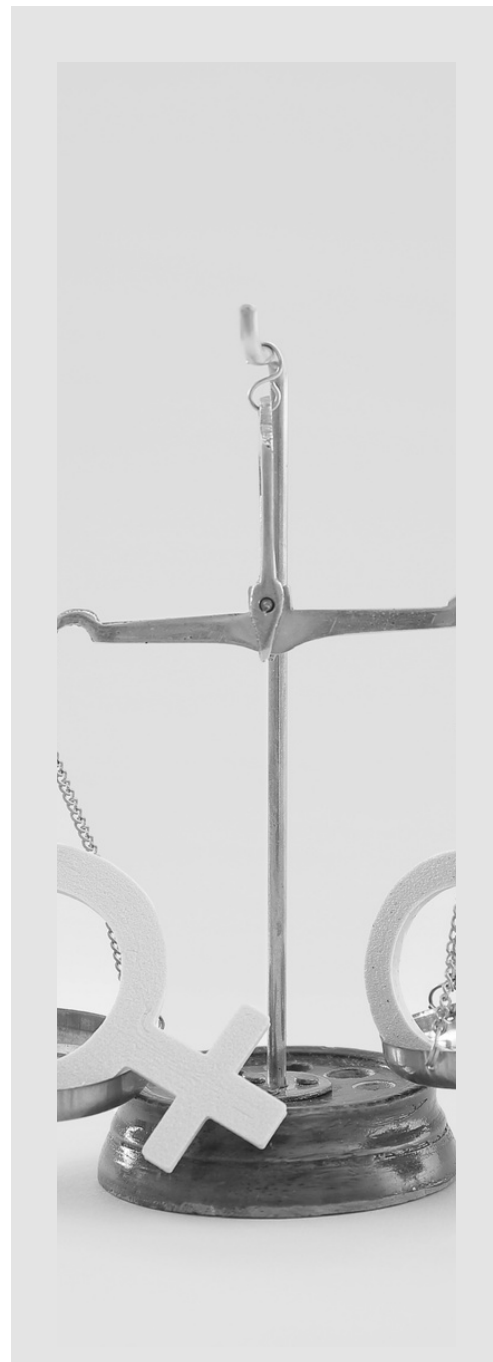
En las sociedades actuales es muy frecuente la asociación del concepto de democracia con un amplio conjunto de exigencias sociales positivas y con ideales ampliamente compartidos de justicia y bienestar. Por ejemplo, la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el artículo 3º, entiende la democracia bajo la figura de esa serie de expectativas amplia y multifactorial. Al definir el criterio que orientará la educación en la nación, establece que éste será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

Históricamente, México ha enfrentado grandes desafíos en términos de igualdad y democracia. En el pasado, ha habido desigualdades económicas y sociales importantes, así como violaciones a los derechos humanos y una falta de transparencia en el gobierno. En años más recientes, México ha hecho avances significativos con la promoción de igualdad y la democracia, incluyendo la adopción de reformas importantes en áreas como la justicia, la educación y la lucha contra la corrupción.

A pesar de sus esfuerzos, México sigue enfrentando retos en materia de igualdad en diferentes ámbitos, entre ellos los siguientes:

La **desigualdad económica**: México es uno de los países con mayor desigualdad económica en el mundo. Aunque ha habido algunos avances en la reducción de la pobreza, la brecha entre ricos y pobres sigue siendo enorme. Algunos de los factores que contribuyen a la desigualdad económica son:

- Concentración de la riqueza: un pequeño porcentaje de la población controla la mayoría de la riqueza en México. Según datos del Banco Mundial, el 10% más rico de la población mexicana posee más del 64% de riqueza total del país.
- Bajo nivel de salarios: los salarios en México son bajos en comparación con otros países de la región. Muchos trabajadores no ganan lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas y dependen de trabajos informales o de la ayuda de sus familiares.



- Acceso a la educación y capacitación: muchas personas no tienen acceso a la educación de calidad, lo que limita sus oportunidades de trabajo y sus ingresos, además, la capacitación laboral y la actualización de habilidades no están disponibles para todos.
- Economía informal: muchos trabajadores en México trabajan en la economía informal, lo que significa que no tienen acceso a beneficios y protecciones laborales, como el seguro de salud y las prestaciones sociales.
- Corrupción y falta de transparencia: la corrupción y la falta de transparencia en el sector público y privado limitan las oportunidades de negocios y de crecimiento para los pequeños empresarios y emprendedores. Además, la corrupción contribuye a la concentración de la riqueza en manos de unos pocos.

La **discriminación**, aunque la Constitución Mexicana garantiza la igualdad ante la ley sin discriminación alguna, la discriminación sigue siendo un problema en la sociedad mexicana. Existen prejuicios hacia personas de diferentes orígenes étnicos, orientaciones sexuales, géneros, discapacidades y otras características.

La **violencia** de género es un problema grave en México, y muchas mujeres enfrentan discriminación y violencia en su vida diaria, esto se manifiesta en diferentes formas, desde la violencia física y sexual, hasta la discriminación en el trabajo y la educación.

El **acceso a la educación**, aunque se ha ampliado en las últimas décadas, sigue siendo un problema para muchas personas, especialmente para aquellas que viven en zonas rurales y marginadas. Además, la calidad de la educación varía enormemente dependiendo de la región y el nivel socioeconómico.

El **acceso a la salud** es limitado para muchas personas en México, especialmente para aquellas que viven en zonas rurales y marginadas. Además, existe una brecha en el acceso a servicios de salud para diferentes grupos, incluyendo mujeres, personas LGBT y personas con discapacidades.

Y por último, la **corrupción**, que es un problema que limita el acceso a oportunidades y recursos para muchas personas. Además, la corrupción es a menudo un factor que contribuye a la desigualdad económica y social.

En conclusión, la igualdad es el principal motor de la democracia, ya que permite a todas las personas participar en la toma de decisiones y en la construcción de una sociedad justa y equitativa. Sin igualdad, algunos grupos pueden ser marginados y excluidos, lo que socava los principios fundamentales de la democracia.

La igualdad también fomenta la confianza en las instituciones democráticas, ya que las personas saben que su voz es importante y que su participación es valorada. Cuando todos los ciudadanos tienen las mismas oportunidades de participación y representación en el gobierno, se sienten más conectados y comprometidos con la sociedad en la que viven. La igualdad es esencial para la democracia y su presencia es fundamental para el funcionamiento efectivo de una sociedad democrática. La igualdad permite que todas las personas tengan una voz y una oportunidad de participar plenamente en la vida política y social de su comunidad, y esto es lo que hace que la democracia sea tan importante y valiosa.

